



Capítulo 173 - Vuelve en ti.

"Iré a buscar todos los Fragmentos de Excalibur. No quiero que nadie interfiera", dijo Vergil con voz profunda y fría mientras sostenía en brazos a Viviane, quien dormía plácidamente, ajena al caos que acababa de desatarse. La cargó con una postura imponente, sin mostrar debilidad, mientras Katharina, Ada y Roxanne lo seguían, intentando sin éxito llamar su atención.

—Espera, no puedes... —Katharina intentó protestar, pero fue interrumpida por un tono que cortó como una cuchilla.

"No te pido tu opinión. Solo te anuncio lo que haré". La frialdad en su voz era indescriptible. Ya no estaba negociando. Ya no era cuestión de elección.

Era la primera vez que la expresión de Vergil era tan sombría. Una pesada y silenciosa pesaba sobre él, y las tres mujeres apenas podían comprender la intensidad de la ira que irradiaba. Algo se alteró profundamente en su interior, una energía densa que nunca antes habían presenciado.



"De ahora en adelante, tienes prohibido ir al Mundo Humano." Sus palabras resonaron como una sentencia final. El tono no dejaba lugar a réplicas. "Es una orden."

Los tres sintieron el peso de sus palabras, y el contrato amo-sirviente palpitó entre ellos con una fuerza inesperada, haciendo temblar a Katharina, Ada y Roxanne. La autoridad de Vergil era abrumadora, más intensa de lo que cualquiera de ellos podría haber imaginado.

Sin decir una palabra más, Vergil depositó con delicadeza a Viviane en la cama de su habitación, cubriéndola con un cariño que contrastaba con la intensidad



de sus palabras anteriores. La miró un instante antes de girarse, ignorando por completo a las mujeres que aún estaban allí.

Su silueta se desvaneció, el sonido de sus pasos resonó como un presagio, mientras permanecían paralizados, incapaces de seguir, cuestionar o comprender plenamente la furia que cargaba. Solo el vacío y la tensión en el aire llenaban el espacio entre ellos.

—No lo harás —dijo Zafiro con voz firme mientras observaba a Vergil entrar en la sala de la mansión. Sus ojos brillaban con una intensidad inconfundible.

—A ver si me detienes —respondió Vergil con una calma amenazante, sus ojos brillando como cuchillas afiladas, listos para cortar cualquier obstáculo.

De repente, Zafiro desapareció de la vista de Vergil, reapareciendo instantáneamente frente a él con una velocidad tan rápida que casi parecía imposible.



—No... lo harás. —Sus palabras eran bajas, pero llenas de una autoridad implacable, mientras sus ojos esmeralda se tornaban lentamente de un rojo intenso, reflejando una intensidad sobrenatural.

—Vete —ordenó Vergil con voz fría y precisa, pero no pudo evitar un movimiento instintivo: saltó hacia atrás con rapidez, esquivando la inminente proximidad.

"Aún eres demasiado lento para esquivarme~", dijo Zafiro con una sonrisa cruel, apareciendo detrás de él en un abrir y cerrar de ojos. Golpeó con precisión mortal, su mano se dirigió hacia el cuello de Vergil, pero un bloque de sangre se materializó, interrumpiendo su movimiento antes de que pudiera tocarlo. La protección de Vergil, como un escudo invisible, lo defendió de su golpe.



Sin perder tiempo, Vergil envolvió rápidamente su cuerpo con vientos cortantes y, con un solo movimiento ágil, pateó a Zafiro hacia su rostro. El impacto fue tan rápido e inesperado que podría haber partido a cualquier otra persona en dos.

Pero a medida que se desarrollaba la batalla, lo que más destacaba era la expresión de Vergil. Su rostro permanecía impassible, sin un solo atisbo de sonrisa o satisfacción. Era una mirada de pura concentración y frialdad, algo que ninguna de las mujeres a su alrededor había visto antes. No había alegría en la lucha, solo la inmensa seriedad de alguien que, por primera vez, estaba completamente concentrado en un solo objetivo: ganar.

"¿Ah, sí? Tienes buen instinto, me gusta eso~", dijo Zafiro con un tono desafiante y admirativo. Con un movimiento rápido y preciso, agarró la pierna de Vergil, interrumpiendo su ataque.

Los vientos que lo rodeaban se disiparon al instante, como si una fuerza invisible le hubiera drenado la energía. La cuchilla cortante salió despedida, impactando contra el suelo con estrépito. El sonido de los cortes resonó por todos los rincones de la habitación, una lluvia de fragmentos de piedra y hormigón cayendo a su alrededor.

La fuerza del impacto fue tan fuerte que abrió un agujero considerable en la pared tras Zafiro, dejando un claro rastro del colosal poder de Vergil. La fuerza de su ataque no solo sacudió el entorno, sino que también demostró la inmensa fuerza que había invertido en cada movimiento, un poder que, por un instante, pareció insuperable.

—Pero aún no es suficiente —murmuró Zafiro, con una voz ahora teñida de firmeza y desafío. Con un movimiento rápido, aumentó su fuerza, apretando la pierna de Vergil con aún más ferocidad. Sus dedos se clavaron como garras





y, con un tirón potente, lo atrajo hacia sí, intentando despojarlo de cualquier ventaja que pudiera haber tenido.

Vergil apretó los dientes; el dolor del pie aplastado por Zafiro casi lo hizo perder la compostura. Luchó contra el impulso de reaccionar, manteniendo la calma a toda costa. Con un movimiento rápido, formó un escudo de sangre alrededor de su estómago, pero para su sorpresa, Zafiro atravesó la barrera con facilidad. Su puñetazo impactó su abdomen con una fuerza brutal.

¡Tos! El dolor era agudo y Vergil sintió una opresión en la garganta. Al darse cuenta de que estaba perdiendo la consciencia, se mordió la lengua rápidamente, obligándose a mantenerse alerta. El dolor de la mordedura le devolvió la claridad mental y, con una oleada de determinación, pateó el suelo con fuerza, alejándose rápidamente de Zafiro.

"Jajajaja..." Zafiro soltó una carcajada salvaje, observando la reacción de Vergil con un brillo divertido en los ojos. Era evidente que disfrutaba del desafío. Con una sonrisa traviesa, soltó la pierna de Vergil, permitiéndole alejarse.



—Madre... —murmuró Katharina, con la preocupación evidente en su voz, pero antes de que pudiera decir más, Sapphire levantó la mano en un firme gesto de «alto» y, con una sonrisa ensangrentada y siniestra, fijó su mirada en Vergil.

"Sigue así, y la próxima vez te mataré de verdad." Sus palabras estaban cargadas de amenaza, pero había algo más tras esa sonrisa: un destello de rabia creciente. Sus ojos, antes serenos, ahora temblaban con la intensidad de la furia que comenzaba a apoderarse de ella. "Recupera la cordura, rápido", dijo, con la voz forzando un control que estaba a punto de romperse. A pesar de su aspecto relajado, la paciencia de Zafiro se agotaba rápidamente, y la tensión en el aire era palpable.



—Déjame ir ya —dijo Vergil, con la voz llena de frustración, mientras su cuerpo se curaba a una velocidad sobrenatural, los huesos y los músculos se regeneraban a un ritmo imposible de seguir.

—Sólo cuando recuperes la cordura, idiota —respondió Zafiro con voz firme pero teñida de exasperación.

"Saldré por esa puerta y no me detendrás", declaró Vergil con convicción, concentrando toda su energía en el elemento viento. Canalizó una ola masiva de energía negativa, obligando a su cuerpo a transformarse en aire puro, una nube de velocidad absoluta, decidido a escapar como fuera.

Pero, al momento siguiente, una voz inconfundible sonó en la puerta, deteniéndolo en seco.

"Tiene razón. No te irás."

Vergil se quedó paralizado. En la puerta estaba la única persona a la que jamás se atrevería a desafiar. Su querida madre.

